

LOS MADRILES

Director: E. Navarro Gonzalvo.

Revista semanal.

Oficinas: San Andrés, 33, 1.º izq.

MADRILEÑERÍAS



Favorece á ustedes mucho ese nuevo artefacto.
—Esto que usted llama artefacto tiene su nombre: se llama impertinente.
—¡Ay! ¡Quién fuera impertinente!



CUENTA CORRIENTE

EBO empezar hoy, contrito y arrepentido, con grande y verdadero dolor de mi corazón y firmísimo propósito de la enmienda, haciendo, en descargo de mi conturbada conciencia, pública confesión de una falta indisculpable que cometí en la «Cuenta corriente» del número pasado, y que, sin duda alguna, los ilustrados lectores de Los MADRILES notarían con disgusto formando malísima idea de mi sobriedad y de mi templanza, al verme ir *haciendo eses*, como si el vino se hubiera subido á la cabeza.

Yo confieso, á la vez que mi culpa, que quizá no hubiera caído en la cuenta aun cuando en la «cuenta» fué donde caí ó por lo menos tropecé... si un alma piadosa y caritativa no me hubiera llamado la atención en carta que he recibido, firmada por *El Académico de la legua*.

Este señor, á quien no conozco más que para servirlo, y que según me dicen es un ilustre personaje que usa aquel título para viajar de incógnito de periódico en periódico, velando por la pureza del lenguaje, me hace notar que he infringido torpemente los preceptos académicos y las leyes gramaticales escribiendo varias veces en la referida cuenta la palabra *duquesito*, así, con *ese* y no con *ce*, como Dios y la Academia mandan.

Yo podría en este caso hacer lo que hacen muchos para disculpar sus faltas y cohonestar sus torpezas, buscar «precedentes», que acaso no me costaría gran trabajo encontrar, ó echar el muerto á

los pobres inocentes cajistas, tantas y tantas veces injustamente acusados por los mismos delincuentes, que cuentan con su bondad y mansedumbre para soportar sin protesta el peso de las ajenas culpas.

Pero yo no haré tal cosa. Estamos en Cuaresma; días son éstos de meditación, de recogimiento y de penitencia; cercana está la época en que la Iglesia ordena que se purgue el alma de las inmundi-

quien lo hace... y hasta yo mismo siento en mí cierta perniciosa inclinación...

La verdad es que, una vez descargada mi conciencia, no sé qué mal habría en que fuese á divertir el ánimo oyendo, *verbi gratia*, la hermosa ópera *Giovanna la Pazza*, escrita por el maestro Serrano y estrenada el sábado último en el Real con aplauso de los *diletanti* y de los demás maestros del arte musical que sinceramente celebran los grandes y profundos conocimientos del Sr. Serrano, tan brillantemente demostrados en su última obra, dirigida con verdadero amor por el maestro Mancinelli, puesta en escena con singular esmero por el señor Salarich y cantada maravillosamente por la Arkel y la Stahl, dignamente secundadas por el tenor Moretti y por los demás artistas.

Y si en vez de música elevada, grave y seria, prefería distraerme escuchando música alegre, retozona y sandunguera... ¿qué mal habría en que volviera á la Zarzuela para oír otra vez el graciosísimo dúo de los tímidos y los demás números que ha puesto en *El Arca de Noé* mi buen amigo Chueca, recreando á la vez mi vista con las preciosas decoraciones debidas al pincel del eselente essenógrafo Amalio Fernández?...

¡Dios mío! Sólo al recordar á Noé... que plantó las viñas y fué el primer borracho conocido... se me va la cabeza y vuelvo á hacer *eses* como un desesperado...

Perdóneme *el Académico de la legua*, á quien—en serio—doy las más expresivas gracias por la lección y la advertencia, porque yo ni desprecio las leyes de la Gramática, ni tengo por cosa insignificante la corrección de la forma y la limpieza del lenguaje.

FELIPE PÉREZ.

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



Emilio Serrano.

AUTOR DE LA ÓPERA "DOÑA JUANA LA LOCA."

ACTUALIDADES

Teatro Real de Madrid.



EL MAESTRO MANCINELLI
DIRECTOR DE ORQUESTA

cias del pecado: y yo, lejos de querer echar sobre mi conciencia uno más, sólo deseo verla libre del pecado cometido, alcanzando la absolución, aunque tenga que cumplir la más terrible penitencia.

No apartéis de mí el cáliz de la amargura; quiero apurarlo hasta las... *eses*.

Yo cometí la falta de escribir *duquesito* cinco ó seis veces... *mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa*.

Ustedes comprenderán que, después de esta confesión, no se encuentra mi espíritu dispuesto á ocuparse en asuntos profanos, máxime cuando los que habían de ser objeto de esta *Cuenta* son en su mayor parte asuntos teatrales... ¡Pasar del confesonario al teatro!... ¡Horror!

Yo ya sé que no falta en el mundo

ACTUALIDADES

Teatro Real de Madrid.



SR. SALARICH
DIRECTOR DE ESCENA

PALIQUE



SIEMPRE ha habido tontos entre nosotros y siempre los habrá, como dijeron, respecto de los pobres, Jesucristo y Alonso Martínez; pero los tontos de ahora casi todos saben de letra, y por eso hay tantos periódicos llenos de versos *cursis*. Además, así como *La Correspondencia* y otros diarios del orden de los serios viven principalmente de halagar la vanidad de todo el mundo, y de ir poniendo en combinación para algún minis-

terio, en calidad de candidatos, á todos y cada uno de sus suscritores, del mismo modo los periódicos festivos cultivan las relaciones poéticas que tienen, y allá van Esproncedas donde van compradores. Cada ovillejo publicado asegura la venta, por lo menos, de un *veinticinco*. Todos hemos de vivir.

Sobre que en esta tierra clásica de la hidalguía y de los toros, los más sesudos varones paran en escritores de fantasía tardeó temprano. Ahí está, porejemplo—ejemplo bien reciente—mi ilustre compañero, y no lo digo porque él sea gallego, sino por su oficio, mi ilustre compañero el Sr. R. Carracido, lumbrera de la ciencia española, catedrático de Farmacia, que si no es boticario viene así como á engendrarlos, el cual Sr. Carracido, después de discutir con fray Zeferino acerca de las primeras capas que usó la Tierra

en la época glacial, y después de examinar en un artículo, muy hermoso y muy interesante por cierto, la laringe del nunca bastante llorado Gayarre, ahora se nos presenta... con una redoma encantada, como si dijéramos, ¡con una novela! Verdad es que es novela de facultad mayor, porque se titula *La muceta roja*.

Supongo que la novela será buena, no porque yo tenga datos para juzgar, sino porque cuando el Sr. Carracido, después de decir en un discurso de apertura que lo que sobran en España son retóricos, literatos, y lo que faltan sabios de laboratorio, instrumentos, retortas... y pan pintado, pero científico; cuando después de todo eso, él, que es químico, sale con una novela más, *aquí* donde sobran tantas, lo habrá pensado mucho, y estará seguro de haber hecho cosa de sustancia. Así lo espero.

Pero no fhamos á eso, sino á la necesidad de echar la casa por la ventana poética, en vista de que la cosa ya no tiene remedio, y de que Pateta, que lo que es llevar nos lleva, quiera llevarnos en toda clase de metros.

Esta indulgencia plenaria no quita que la mayor parte de las *inspiraciones* que se dan á luz sean cosa muy aburrida.

Por eso da gusto poder alguna vez, de tarde en tarde, decirle á uno de esos señores que mandan libros de versos, algo como lo que yo le digo al Sr. López Silva ahora; y es como sigue:

Sí, señor; he leído su libro titulado *Migajas*, y que lleva un prólogo discreto y gracioso de Sinesio Delgado.

De esas *Migajas* lo que más me gusta es la facilidad y sencillez del verso, la verdad y carácter significativo de la observación y de los rasgos escogidos, cuando se trata de escenas populares.

Lo que hace Ricardo Vega, casi siempre con mucha gracia y naturalidad, en el teatro, lo consigue usted en muchos de los diálogos de su libro.

Esto no es levantarle á usted de cascos, como se dice; no es llamarle vate insigne ni compararle con lord Byron. No es más que asegurarle que su libro, á pesar de su monotonía, del prosaico lenguaje de muchas composiciones, y de otros defectos que es hoy muy difícil evitar á los que escriben versos en España, me ha gustado en general; es simpático, y revela en usted muchas cualidades recomendables. Ahora, Sr. López Silva, que puede usted echarse á perder, ¡ya lo creo!—¡Hay tantos peligros!—Pero, en fin, bueno es no empezar mal. Métase usted en harina.

CLARÍN.

DE FINO Á FINO

Colocado ante la mesa de un modesto *restaurant*, comía solo y tranquilo un adusto catalán. Silencioso el parroquiano y ocupado en masticar, devoraba unas *monchetas* con solemne gravedad, cuando un señor grueso y alto, y de rubicunda faz, por las trazas extranjero, y envuelto en amplio gabán, sentóse á la misma mesa, y después de saludar, inclinándose hasta el suelo con mucha amabilidad, en español chapurrado, pidió al mozo de almorzar. Miró el payés al intruso, siguió mojado su pan

en la salsa, y hostó y grave, no se dignó contestar.

Pocos instantes después el mozo del *restaurant* colocaba una tortilla ante el nuevo comensal, y éste, señalando al plato, con un gracioso ademán como invitando al payés, le dijo: —*Sans compliment*: pero el *noy*, que sólo hablaba la *llengua del Llobregat*, miróle, y siguió comiendo en silencio pertinaz.

Colocó el mozo otro plato ante el señor del gabán, y éste, siempre muy atento, con finura siempre igual, dijo: —*Sans ceremonie*, repitiendo su ademán.

Oyó el nuevo ofrecimiento cual los otros, sin chistar, y cargado de cumplidos, y sin entender el *sans*, pidió el catalán al mozo otra plato *regional*, sin hacer caso al francés, ni dignarse contestar.

Después de esto, al extranjero trajo el mozo servicial una chuleta empanada: el cual, antes de empezar á comerla, sonriente, y con mucha urbanidad, dijo también: —*Sans façon*.

El payés no pudo más, se incorporó, fué á decir sin duda una atrocidad, al tiempo que le servían otro plato: el *regional*.

Desarrugó el entrecejo el adusto catalán, y señalando al francés su plato de *bacallat á la llúna*, dijo altivo y con mucha dignidad: —¡Eh!.. *San Feliu de Guixóls*. *Quí tranquil que m'ha quedat!*

E. NAVARRO GONZALVO.

ACTUALIDADES

Teatro Real de Madrid.

ACTUALIDADES

Teatro Real de Madrid.



TERESA ARKEL

EN LA ÓPERA "DOÑA JUANA LA LOCA."



EL TENOR MORETTI

EN LA ÓPERA "DOÑA JUANA LA LOCA."

NATURALIA NON SUNT TURPIA

Así como un autor español ha dicho que

«cantada y en italiano
gana mucho la moral,»

ha dicho también un autor francés que
le latin dans les mots brave l'honnêteté.

O lo que viene á ser igual:

Que para decir cosas un poco fuertes, no hay como apelar á una lengua extraña, bien sea viva, bien muerta, ora proceda de los mataderos clandestinos, ora de los mataderos oficiales (vulgarmente llamados Academias).

Por eso me amparo del antiguo aforismo romano que pongo al frente de estas líneas, antes de entrar de lleno en el asunto que me propongo tratar.

En la plaza del Rey (q. D. g.), en la de Santa Ana (marqués de), y en la de *El Progreso* (que tan brillantes campañas hizo en la prensa), se han edificado unos kioskos, cuyo nombre indica suficientemente el uso á que están destinados, merced á las dos *k k* que lleva esa palabra de origen turco.

Estos kioskos, ó *chalets de nécessité*, como los llaman en París, fueron saludados por el vecindario con un ¡ah! de satisfacción, más franco y expresivo que el que se le escapó á Sancho en la aventura de los batanes.

Madrid, por las condiciones de los alimentos, de los vinos, de las aguas, de la política que se usa, y de la literatura que se estila, es una de las capitales europeas (en las africanas se disfruta en esto de completa libertad de acción) en donde con más frecuencia y más de improviso se siente el transeunte acometido por el deseo de cantar aquello de *Genoveva de Brabante*:

¡Qué desazón!
¡Qué malestar!
¡Yo creo que he comido
por demás!

Así es que, al ver los kioskos, dijimos todos los filarmónicos:

—¡Por fin podremos ir á terminar el *couplet* entre bastidores!

Pero la Empresa constructora se ha limitado á ponernos la miel en los labios

(esto de la miel es un decir) y por culpa de no sé qué pleito, conflicto, expediente, ó cosa así, tenemos que contentarnos con que la boca se nos haga agua (también es otro decir esto de la boca), viendo que continúan cerradas las puertas de los *walter-scotts*, como llamaba una señora ilustrada á los *water-closets*.

Y es lo que me decía la otra noche un

Urge, pues, que empiecen á funcionar esas sucursales de la Caja de Depósitos, ó que desaparezcan, porque su inútil existencia constituye un tormento más para el transeunte, acosado por las furias... (¡Qué asunto para un cuadro académico!)

¡Es mucho país el nuestro!

Tenemos á mano los elementos todos que componen la cultura pública, y los desaprovechamos indiferentemente.

Nuestros antepasados, al menos, desaseados de suyo y acostumbrados á ocultar la suciedad con el abuso de los perfumes, en vez de combatirla con el simple uso de la limpieza, desconocían, y por consiguiente no echaban de menos, las leyes de la higiene y las prácticas del *confort* moderno; pero nosotros, conociendo esas leyes, experimentando la necesidad de esas prácticas, disponiendo de los medios precisos para cumplir unas y otras, y no haciéndolo, sin embargo, por desidia y pereza, somos muchísimo más impardonables que los españoles de aquel tiempo en que el retrete era un mito hasta en los palacios, y el magnate, como la gran señora, se contentaban con unos *bibelots* muy distintos de los vasos japoneses que ahora hacen sus delicias.

Asombra y maravilla lo que en esto se ha adelantado.

El olfato de nuestros mayores estaba tan acostumbrado á las mayores pestilencias, como el de aquella dama de la antigüedad, de quien nos cuenta Plutarco que, habiendo tenido un marido cuyo olor era mucho más fuerte, pero no más grato, que el de las rosas, y habiendo muerto este varón tan poco pulcro, hubo quienes la preguntaron cómo había podido tolerar

semejante compañía, y ella respondió ingenuamente:

—*Credebam omnes viros sic olere.* (Creía que todos los hombres echaban ese olor.)

Hoy es, y aún hay en Madrid otro marido—hombre político de mucha importancia y mucho nombre—que si en público se presenta compuesto y aseado, gracias á su ayuda de cámara, por dentro va de tal manera, que su mujer no se arrima á él una sola vez sin desinfec-



SUMA Y SIGUE

—¿La señora de Segundo?

—Servidora...

—Bien, yo soy el tercero.

reaccionario muy conocido, contemplando, con lágrimas en los ojos, uno de esos kioskos:

—¡Tanta prisa por votar el sufragio universal y tan poca por resolver las cosas verdaderamente apremiantes! Estos, estos son los comicios que hay que abrir al pueblo.

—¿Comicios? le dije, indignado, á fuer de buen demócrata, por tal comparación.

—O *descomicios*: es igual.

tarlo previamente con un pulverizador. Esto (salvo el pulverizador) era antaño lo corriente.

Y las ciudades más famosas, como los palacios más suntuosos, estaban mucho peor que los individuos.

El pebetero en los alcázares y el incensario en las iglesias, no responden á otra cosa.

Ahora está publicando un autor francés, M. Alfredo Franklin, una serie de tomos muy interesantes, con el título general de *La Vie privée d'autrefois*, y del último volumen que ha salido resulta que París estaba, en punto á higiene, aún no hace cien años, peor que están hoy las ciudades de Fez y Mequinez.

Baste decir que en todo el inmenso y esplendoroso palacio de Versalles no había en tiempo de Luis XVI (ayer, como quien dice), más que un retrete, y ese exclusivamente reservado á SS. MM.

En las Tullerías y en Saint-Cloud, ni aun eso.

Y cuando estaba así la nata y flor de la Europa culta, ¡figúrense ustedes cómo estaría lo demás!

El famoso crítico Sarcey ha escrito, pocos días hace, una crónica en *Le XIX^{ème} siècle* sobre el propio asunto, cuyos detalles más salientes, y olientes, no podrían reproducirse en un periódico español, sino haciendo la tirada en papel perfumado.

¡Cuánto se ha adelantado en menos de cien años!

Bien se ve que las conquistas de la revolución francesa no se han limitado á la reivindicación de los derechos del hombre.

Pero esas conquistas no se han completado todavía dignamente. (Al menos en Madrid.)

Ciudadanos: ¡apoderémonos de esas Bastillas que se alzan mudas, silenciosas y estériles cuanto crueles, en la plaza del Rey, en la de Santa Ana y en la del Progreso!

Y si alguno hallase que esta mi proclama revolucionaria huele, y no á ámbar, permítame que repita el viejo aforismo romano:

Naturalia non sunt turpia.

Por otra parte, ¿de qué asunto más interesante, más apremiante, más práctico y más higiénico iba á hablar?

¿De la política palpitante? ¿De las cosas del Ayuntamiento de Madrid? ¿De las inmundicias de Cuba? ¿De ciertas novedades teatrales?

¡Tapa, tapa!

MARIANO DE CÁVIA.



DE BASTIDORES

—Chica, ¿de qué vas vestida?

—De Bacante.

—¿De Vacante? Pues me voy á vestir de pretendiente.

COSAS DE TEATRO

III

La col de Jorge Sand.

D. Ramón de la Cruz y Cano, el sainetero insigne de nombre inolvidable y de fama imperecedera, por tantos citado y por tan pocos conocido, decía en el prólogo de la colección de sus sainetes, impresa en Madrid en 1786 (hace más de un siglo):

«Quisiera yo que los maestros anti-

guos y modernos del arte; los preceptistas de la poesía dramática en todas sus especies; los sabios y no sabios críticos de todos los siglos y de todas las naciones, oyese mi clamor, excitado del más ingenuo deseo de instruirme y adelantar para escribir con aprovechamiento y deleite de mis compatriotas, y universal aprobación de los extranjeros.

»Y quisiera, al fin, me confiasen las piezas originales que hubiesen escrito ellos mismos, ó que hubiesen corregido de otros poetas, con toda la exactitud que pretenden exigir de nosotros, los que hemos incurrido en la debilidad de hacer versos, darlos al público y exponerlos á sus anticipadas, actuales y futuras opiniones.

»¡Ah! El ejemplo. Este (según enseña un célebre sabio portugués) (1) es el más fuerte y suave modo de mandar ó de enseñar. Este persuade sin retórica, impele sin violencia, reduce sin porfía y convence sin altercaciones; y el ejemplo desata todas las dudas y ataja todos los arbitrios de disculparse; pero, al contrario, hacer (ó no hacer) una cosa, y mandar ó enseñar otra, es querer enderezar la sombra de una vara torcida.»

Recordaba yo días atrás los antetranscritos pasajes del citado prólogo al leer en los periódicos la fausta noticia de que en el teatro de la Comedia había de estrenarse una, debida á la pluma del señor Cañete, eximio escritor, ilustre individuo de la Real Academia de la Lengua, y temido severo crítico de *La Ilustración Española y Americana*; y, al recordarlo, no pude menos de exclamar, con grande y verdadero regocijo:

—¡Loado sea Dios! Al cabo de ciento cuatro años, un preclaro maestro del arte, un docto y rígido preceptista de la poesía dramática, responde al clamor del famoso sainetero.

Cierto que la obra anunciada no es original, y que se trata sólo de la traducción de una comedia de Jorge Sand; pero cierto es también que el bueno de don Ramón contentábase con pedir á los críticos, á falta de piezas originales, «las

(1) El P. Bernárdez, del Oratorio, en su *Tratado de luz y calor*.

que hubiesen corregido de otros poetas,» aun cuando en éstas habrían de llevar notoria ventaja, no sólo porque se ahorran el quebrarse la cabeza buscando asunto, plan, situaciones, caracteres y aun pensamientos, sino, además, porque si como autores pudieran equivocarse en la creación de tales elementos, como críticos severos, jueces de las obras ajenas, no es posible que errasen en la elección de la que adoptaran para su corrección ó arreglo.

—¡Loado sea Dios! repetí. El ejemplo ya no puede aprovechar á D. Ramón de la Cruz, ni corresponder á su deseo de instruirse y de adelantar para escribir con aprovechamiento de sus compatriotas; pero ¿qué importa? Podrá servir á los numerosos autores modernos, todos igualmente deseosos de aprender, y muchos no menos necesitados de enseñanza.

Entretenido con estos pensamientos, llegué el sábado último al teatro de la Comedia, y compré una localidad, que me apresuré á ocupar, cuando no había en la sala más que cuatro ó cinco personas tan anticipadas ó impacientes como yo, y cuando aún ni había señales de que fuera á comenzar el espectáculo.

Para entretener el tiempo y no aburrirme, me acomodé como mejor pude, casi acurrucándome, en la butaca, y volví á entregarme á mis meditaciones.

—Quiera Dios—pensé—que este provechoso y loable ejemplo que hoy da el Sr. Cafieta, sirva, no sólo de enseñanza á los autores, sino también de estímulo á los críticos.—Así, haciéndose ellos autores, desaparecerá aquella antipatía de que habla Teófilo Gautier, «antipatía natural del crítico contra el poeta; del que nada hace contra el que hace algo; del zángano contra la abeja.»

«No os hacéis crítico—sigue diciendo el autor de *Mademoiselle de Maupin*, zahiriendo á los Aristarcos de su época—sino después de haber evidenciado á vuestros propios ojos que no podéis ser poeta. Antes de reduciros al triste papel de guardar las capas y de apuntar los golpes como un mozo de billar ó un criado de juego de pelota, largo tiempo habéis cortejado á la Musa, habéis intentado conseguir, aun por fuerza, sus favores; pero no contabais con vigor para ello; el aliento os ha faltado, y habéis caído en tierra, pálido y rendido, al pie de la Sagrada Montaña. Concibo vuestro odio. Es doloroso ver á otro sentarse á la mesa en el banquete á que no se os ha invitado, ó ir al tálamo con la mujer que no os ha querido. Yo compadezco de todo corazón al pobre eunuco, obligado á asistir á los holgorios del Gran Señor.»

El Sr. Cafieta trata de refutar con hechos las exageradas opiniones de M. Gautier; demostrando que un crítico es algo más que un mozo de billar; que si él sabe *soltar tacos* cuando tiene ocasión de ello contra los malos jugadores, también saber *coger el taco* cuando el caso llega y hacer una buena carambola; que se puede ser crítico y no ser eunuco, de lo que ahora y siempre el Señor le libre y nos libre á todos, críticos, autores y periodistas. Amén.

El telón se levantó pausadamente—cortando aquí mis meditaciones—y la representación dió principio.

¡Terrible desencanto!

El crítico, en mi humilde sentir y en el de cuantos estaban en el teatro, se había equivocado juzgando digna de nuestro público y propia de nues-

tros tiempos, una comedia perfectamente escrita, pero lánguida, trasnochada, soporífera...

En cambio, el académico pulcro, correcto y atildado había cumplido su misión, demostrando que sabía escribir el castellano, cosa muy digna de aprecio y alabanza, pero que, según decía el inolvidable *Figaro*, es la última de las cinco que se necesitan para traducir una comedia.

Porque «traducir bien una comedia—

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



Amalio Fernández.

NOTABILÍSIMO PINTOR ESCENÓGRAFO

y copio las palabras del rey de nuestros críticos—es adoptar una idea y un plan ajenos, que están en relación con las costumbres del país á que se traduce, y expresarlos y dialogarlos como si se escribiera originalmente; de donde se infiere que, por lo regular, no puede traducir bien comedias quien no es capaz de escribirlas originales.»

Cayó el telón al final del último acto de *La prensa del lagar*, y la obra cayó para siempre al mismo tiempo que el telón.

Dejé primero mi asiento, y después el teatro, lamentando haber visto defraudadas mis esperanzas, y procurando explicarme cómo un crítico tan docto y tan severo había podido aficionarse á obra tan pasada de moda y tan desprovista

hoy de todo atractivo, y condición teatrales.

Entonces recordé una curiosa anécdota que Eugenio de Mirecourt refiere en la biografía de la misma Jorge Sand, de la propia autora de *Le pressoir*.

Un individuo, llamado Cador, llegó un día al castillo de Nohant, donde habitualmente residía, en sus últimos años, la célebre escritora.—Instalóse con admirable *sans façon*, metióse en la cocina, se enteró del *menu* dispuesto y encargó al cocinero que le preparase no sé qué famoso plato de... coles.

Esto se repitió tres ó cuatro días, porque M. Cador amaba con locura esa indigesta legumbre.

Sorprendida *Jorge Sand* de ver continuamente coles en su mesa, preguntó la razón, y tuvo risa para mucho tiempo al saber que aquel huésped original daba sus órdenes en la cocina.

Cuando, por fin, M. Cador, paseando una tarde con *Jorge Sand* por el jardín del castillo, despidióse de ella, al cabo de una semana interminable y de un consumo prodigioso de coles, díjole con la mayor finura:

—Me atrevo á esperar, señora, que seréis bastante amable para darme un objeto cualquiera, que me recuerde mi estancia en el castillo y la encantadora acogida que me habéis dispensado.

—Sin duda alguna, señor de Cador, sin duda alguna, contestó sonriendo la *espiritual* autora de *Valentina*.

Y volviéndose hacia el jardinero que, á alguna distancia, regaba un cuadro de hortalizas, le gritó:

—¡Juan, una col de las mejores para M. Cador!

El insigne crítico D. Manuel Cafieta, á quien, á pesar de todo, aplando, estimo y respeto cuanto se merece, enamorado de un género dramático, muy celebrado en su tiempo, aunque, por añejo, indigesto para el público de hoy, ha caído en la tentación; y ya que Jorge Sand no podía obsequiarle como á M. Cador, ha querido él mismo obsequiarse y obsequiarnos—agradezcámosle su buena intención.—aderezando con primor una col de las mejores, cogida en el hermoso jardín de la famosa escritora francesa.

TELLO TELLEZ.

EPIGRAMAS CALLEJEROS

I

En el padrón general que se formó últimamente para averiguar la gente que existe en la capital; sin el más elemental rudimento de instrucción, apareció en el padrón una calle casi entera, y esa calle, ¿quién dijera que es la de la *Ilustración*?

II

En las jornadas más duras de la campaña carlista, el comandante Bautista mató no sé cuántos curas.

Pasaron tales desmanes, y el héroe de estas hazañas descansa de sus campañas al lado de *Capellanes*.

III

Blas Peral, aragonés y traficante en maderas, me han asegurado que es un Peral que no da peras.

Y el contraste entre apellido y aptitud llega hasta el colmo, por haberse establecido ahora en la calle del *Olmo*.

IV

Treinta, en número cabal,
son los hijos que dió á luz
doña Cruz
en su vida marital.
Y esta señora, que el alma
á Dios ayer entregó,
se crió
en la calle de la Palma.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

Respuesta.

Como naciste mujer,
y por lo tanto curiosa,
quieres saber una cosa
que no debieras saber.

Preguntas ingenuamente
qué beso llega más hondo,
y á tu pregunta respondo
de la manera siguiente:

El beso que no se olvida
y nos llena de ventura,
porque su memoria dura
lo que dura nuestra vida,
es el beso que da frío
y penetra en las entrañas:
como penetra en las cañas
la fresca humedad del río.

Beso á que nada resiste;
enérgica vibración
que nos habla al corazón
de una dicha que no existe.

Esperanza convertida
en felicidad inmensa;
beso en el que se condensa
cuanto hay de grande en la vida.

Que nos llena de contento
cuando el alma lo recibe,
y parece que se vive
la existencia en un momento.

Estallido de alegrías,
afán ardiente, insaciable;
beso largo, interminable,
que hace sangre en las encías.

¿Entiendes mi explicación?
Sabes ya qué beso encierra,
de todos los de la tierra,
la más profunda emoción?...

¿Dices que no me comprendes?
¿Ahora salimos con eso?
Pues déjame darte un beso,
y verás como me entiendes.

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS.

MARINA

Cielo azul, bordado tul
con ligeras nubecillas;
de un lado, ancladas barquillas
del mar sobre el agua azul;
de otro lado, alto peñón
cubierto de verdes yedras;
y, al frente, quebradas piedras
donde, en alta confusión,
fingiendo arrogancia suma,
simil de las ilusiones,
salta el agua en mil porciones
y forja montes de espuma.

Para que fuese un primor,
que nunca se viera igual,
no le falta á cuadro tal
más que una escena de amor.

Ven acá, Luz hechicera,
corona de tu linaje;
ven, y siéntate á mi vera,
y, en pareja placentera
contemplemos el paisaje.

ANTONIO OSETE.

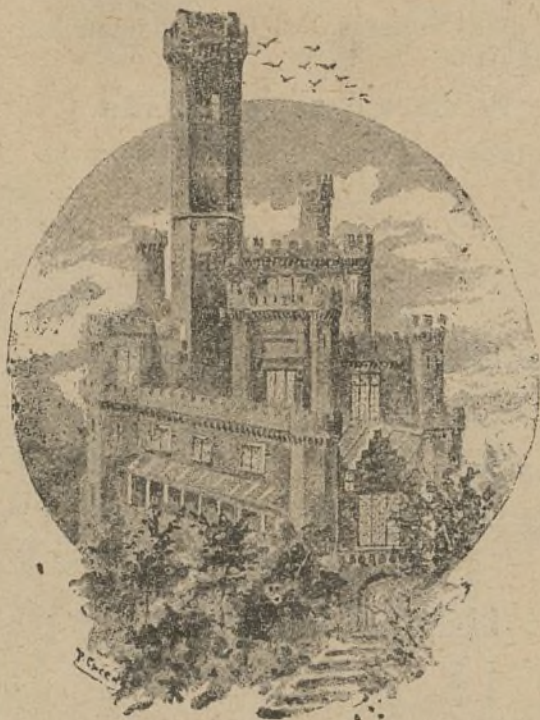
PROPIO Y AJENO

Al entrar en máquina este número se
ha estropeado la caricatura del popula-
rísimo maestro Chueca, hecha por nues-
tro dibujante Pons. La falta material de
tiempo impide rehacerla. En el próximo
número tendremos el gusto de publicar-
la, rindiendo este tributo de afecto y de
admiración al graciosísimo compositor
que tantas veces nos ha regocijado con
su música... y con su letra.

La Colección Jubera, que con tanto
gusto como éxito publica la casa Sáenz
de Jubera, hermanos, se ha enriquecido
con una verdadera joya literaria, con *La
lucha por la existencia*, drama en cinco
actos y seis cuadros, original de Alfonso
Daudet, estrenado recientemente en Pa-
rís. Al dar á conocer en España *le chef
d'œuvre* del primer novelista francés, la
casa Jubera ha encomendado la traduc-
ción al Sr. Ginés de los Ríos, autoridad
indiscutible en esta clase de trabajos, y
ha adornado el libro con multitud de
dibujos en color, varias heliotipias y una
cromotipia en la cubierta, cuyos traba-
jos artísticos han sido reproducidos fiel-
mente de acuarelas originales del distin-
guido dibujante P. Carcedo.

De la parte tipográfica no hay que ha-

Novedades literarias.



CASTILLO DE MOUSSEAU

Muestra de los grabados de la obra *LA LUCHA POR
LA EXISTENCIA*, drama de A. Daudet.—Edición
Jubera.

blar, porque la ha hecho Rubiños, y está
delante en este momento.

A pesar de reunirse en un solo tomo
tantos, tan buenos y costosos elemen-
tos, el precio no puede ser más económi-
co: 4 pesetas.

Habiéndose extraviado un sobre con-
teniendo varios artículos y poesías que
llevaba un dependiente de esta Empre-
sa á la imprenta del Sr. Rubiños, roga-
mos á la persona que lo haya encontra-
do se sirva entregarlo en dicha imprenta,
plaza de la Paja, núm. 7, ó en la
Administración de este periódico, San
Andrés, 33, puesto que, una vez leídos
los referidos originales, para nada pue-
den servirle, y aunque alguno de ellos le
haya hecho gracia, puede luego conser-
varlo después de impreso, que siempre
es mejor.

Ya se ha puesto á la venta el libro de
nuestro amigo y colaborador J. López
Silva, titulado *Migajas*. Véase lo que
dice *Clarín* en este mismo número, y
luego cómprese el libro.

La Muceta Roja, novela original de
José R. Carracido.

De la obra no podemos hablar hoy por
falta de espacio, y del autor no decimos
una palabra, porque nuestro crítico, Cla-

rin, también se ocupa de él en su *Palique*
de hoy. Sólo nos permitimos recomendar
á nuestros lectores que se den prisa por
comprar el libro, porque, si se descuidan
un poco, ya se habrá agotado la edición.
Todos los días no se escriben obras como
La Muceta Roja, y debe aprovecharse la
ocasión de poseer un buen libro.

Miel de la Alcarria, novela corta de
J. Navarro Reza. Una peseta.

SERVICIOS de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, Nueva
York y Veracruz.**—Combinación á
puertos americanos del Atlántico y puertos
Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cá-
diz, y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para
el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio
á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25,
via Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á
Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico,
Costa oriental de Africa, India, China,
Cochinchina y Japón.

Trece viajes mensuales, saliendo de Barce-
lona cada cuatro viernes, á partir del 11 de
Enero 1889, y de Manila cada cuatro sa-
bados, á partir del 5 de Enero 1889.

Línea de Buenos Aires.—Un via-
je cada dos meses para Montevideo y Buenos
Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de
Septiembre 1889.

Línea de Fernando Póo.—Con
escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y
Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
Servicios de Africa.—LÍNEA DE
MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona
á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cá-
diz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y
Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la
semana, de Cádiz para Tánger, los domingos,
miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz
los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condi-
ciones más favorables, y pasajeros, á quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y
trato muy esmerado, como ha acreditado en
su dilatado servicio. Rebajas á familias. Pre-
cios convencionales por camarotes de lujo.
Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pa-
sajes para Manila á precios especiales para
emigrantes de clase artesana ó jornalera, con
facultad de regresar gratis dentro de un año
si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías
en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previe-
ne á los señores comerciantes, agricultores ó
industriales que recibirá y encaminará á los
destinos que los mismos designen, las mues-
tras y notas de precios que con este objeto se
le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasa-
jes para todos los puertos del mundo, servidos
por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la *Com-
pañía Transatlántica* y los señores Ripoll y
Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Dele-
gación de la *Compañía Transatlántica*.—Ma-
drid: Agencia de la *Compañía Transatlántica*,
Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. An-
gel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da
Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—
Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia:
Señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis
Duarte.

LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES

Número corriente, 15 céntos. Atrasado, 25.
Madrid y provincias: Un año, 9 ptas.
Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas.
Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales
librerías.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

Venta diaria: 7.000 KILOS

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exíjase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera, 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SOBRINOS DE GUINEA

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Carretas, 27 y 29.

Dulces, bombones, ramilletes, tartas — Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

Caprichos para bodas y bautizos.

Jamones en dulce de todas clases, salchichones, etc.—Vinos finos.

Pasteles á 1,50 pesetas la docena.

Teléfono 142.

PINILLOS

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

ALCALÁ, 17

(Junto á Fornos.)

DINERO por ALHAJAS ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

NO EQUIVOCARSE

Esquina á la calle de Jardines.

Pastillas y píldoras azoadas,

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis.

A media y una peseta la caja
Van por correo.

Café nervino medicinal.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad.

A 3 y 5 pesetas caja.

Van por correo.

Píldoras Lourdes.

Es el mejor purgante anti-bilioso y depurativo.

A una peseta la caja.

Van por correo.

Impotencia, debilidad

Cura segura con las célebres píldoras tónico genitales del Dr. Morales.

A 7,50 pesetas la caja.

Van por correo.

Venta en las principales boticas y droguerías.—**Depósito general: Carretas, 39.—Dr. MORALES**

Relojería.

MONTERA, 14.

Remontoirs níquel desde 11 ptas.
Remontoirs acero desde 14 ptas.
Roskoff níquel desde 30 ptas.
Remontoirs plata, áncora, desde 24 ptas.
Remontoirs plata, señora, desde 22 ptas.
Remontoirs acero, señora, desde 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos.

LA ESPAÑOLA

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS, 38

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

Rothschild

El mejor papel de fumar con borde engomado.

Evita las irritaciones de garganta. Fabricación francesa.

Por menor: Hortaleza, 1, litografía.

Por mayor: C. Rebullida, Carmen, 35.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates y Cafés.

La Casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS de chocolate al día.

36 medallas de oro y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Agencia de publicidad.

Para anuncios en esta plana y en los teatros de Apolo, Martín é Infantil, dirigirse



MONTERA, 51

